

TEATRO / *Caídos del cielo**Del limbo a la puta calle**Caídos del cielo*

Autora y directora: Paloma Pedrero. / Escenografía: Llorenç Corbella. / Intérpretes: Rocío Calvo, Ana Chávarri, Paloma Domínguez y otros. / Escenario: Teatro Fernando Fernán Gómez. Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN

MADRID.- *Caídos del cielo* es la obra más ambiciosa de Paloma Pedrero, siempre en el filo de la navaja, siempre aferrada a las exigencias éticas contra una sociedad perversa. Pedrero reafirma una vez más su pasión por el teatro como elemento personal y colectivo de redención. «El teatro cura», se dice en esta función resultado de un largo taller, con un imprevisible grupo de desamparados: los *sintecho*, revelados con auténtica verdad como buenos actores; en ocasiones tan buenos como los profesionales que los acompañan. En ese planteamiento ético de la autora, los *sintecho* hallan un impulso solidario, dentro del *cul de sac* de una rebeldía y una inadaptación que los arrojó a la calle. Esta presencia anómala en una escena convencional es la columna vertebral de *Caídos del cielo*, la que le presta parte de su vigor.

La idea escenográfica y visual de un doble plano, el metafísico y el terrenal, la evanescencia celestial y el naturalismo callejero, es buena, aunque falla la articulación fluida de ambos planos. En cambio, los monólogos de cada indigente, el realismo maldito de sus



Paloma Pedrero es la autora y directora de '*Caídos del cielo*'. / JOSÉ AYMA

vidas truncadas y la tentación del abismo, Pedrero los maneja con mayor soltura. En *Caídos del cielo* están, por otra parte, muchos elementos recurrentes de su ideario sociológico y sentimental: violencia social, dolorosa ambigüedad sexual, feminismo humano antes que político, inocencia de los hijos de la culpabilidad de los padres.

Todo aquí parte de la idea, más o menos metafísica, de que no morimos del todo mientras alguien nos recuerde y nos piense en este mundo. Eso alude de lejos a la filosofía manriqueña de la fama y es el origen de las tribulaciones del personaje central, una autora, evidente *alter ego* de Paloma para resolver una obra. Entramos, pues,

de lleno en el ámbito del metateatro, en el *pirendalismo* de los personajes buscando a un autor, del que se viene haciendo uso y abuso. Dos personajes claves de *Caídos del cielo* bajan del limbo donde esperan la gloria o el infierno y le dictan a la atribulada escritora la obra que no puede escribir. Es una forma de salvación mediante el recuerdo. Hay, pues, varios planos: el suprarreal de ese limbo ideal, el realista de la calle, el ensayo de la imposible obra y la dualidad de personaje y actor -que provoca los mejores momentos- y que ponen a prueba la ya demostrada capacidad de dramaturgia de Pedrero, sino la solvencia de directora que está menos contrastada.